

Nación estaría desde hace muchos años, en ley 550, o en "ley de quebrados". Salva a la Nación, la odiosa potestad de meterle la mano a los bolsillos de los ciudadanos. La Nación cada que "se ve quebrada" hace una reforma tributaria. Todo lo que se pierda por burocracia, por evasión o corrupción se compensa por reformas tributarias sobre los mismos.

Hay que congelar los gastos de funcionamiento del gobierno central por 10 años. Se economizarían más de \$20 billones en gastos de funcionamiento y se evitarían tantas reformas tributarias.

Es también necesario redistribuir los impuestos con sus dueños. En otros países, gran parte del IVA va en su totalidad para municipios y departamentos. Es obligante volver a que el SGP sea siquiera 50% para las regiones. El impuesto de ganancias ocasionales a las propiedades debe ir a los municipios, pues las propiedades y las tierras aumentan de precio por los desarrollos municipales. Y así.

Una buena pregunta. ¿En qué porcentaje del territorio colombiano tiene control el Estado? Antes de 2005, Colombia aparecía en la lista de

países que tenían control en menos de 30% de su territorio (ONU).

En 2005, cuando Álvaro Uribe era presidente, Colombia salió de esa horrorosa lista. Hoy, estimo que en Colombia se gobierna o hay presencia del estado en menos de 50% del territorio. Y soplan malos vientos. En 2020, ONU dice: "Grupos armados en Colombia aprovechan la pandemia para ganar territorio". Investigadores de la U. N. dicen: "Hay ciudades en las que el Estado tiene un control que no supera 30% o 40% de la ciudad" Colombia tiene más territorio que Nación y más poder que autoridad.

### TODOS LOS QUE ATENTAN CONTRA LA PAZ SE ALIMENTAN DEL NARCOTRÁFICO

Se tiene entonces un modelo de desarrollo, que de seguir igual, lo único que va a ofrecer a la gente es pobreza y violencia 100 años más. Mirar el país y la política solo como de derecha, de izquierda o de centro, es una forma de pensar vetusta, y sin esperanzas. Si se quiere una Colombia distinta hay que pensar diferente; es necesario

explorar nuevos modelos de Gobierno y de desarrollo. Para pensar lo mismo sobra gente. Un federalismo moderno con autonomías regionales vigorosas es un camino nuevo para que haya presencia del Estado en todo el territorio; para construir una seguridad democrática reforzada que le devuelva la tranquilidad y el derecho a vivir sin miedo a los ciudadanos.

Hay que hacer una política diferente de paz, sustituyendo sin moralismos las 200.000 hectáreas de coca por cultivos de cannabis medicinal, para terminar así con el narcotráfico y dignificar a los campesinos con legalidad, conectividad y vías campesinas pavimentadas. Seguir pensando la paz como una negociación eterna y enfermiza con bandidos, es una acción vetusta que no ha dado resultados.

Todos los que atentan contra la paz se alimentan del narcotráfico. Salgamos del viejo pensamiento de la derecha o de la izquierda o del Centro que solo han traído pobreza y violencia hace más de 100 años. Colombia federal con autonomías regionales es una novedosa estrategia para unir y salvar a Colombia.



### CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ  
@liderazgomr

No le preste atención a lo que hacen los demás; bata su propio record día tras día.

William Boetcker

## La llama de la competencia

No nos debería preocupar la competencia, nos debería ocupar la incompetencia y en especial la generada por la falta de la primera. Por estos días, en que la mayoría de los grupos de interés económico se han dedicado a proponer y, en casos más agudos, a exigir la intervención del Estado para aumentar las barreras de la libre competencia, se hace necesario distinguir los dos subespecies en las que taxonómicamente vienen separados los empresarios y qué mal hacemos en considerarlos una misma cosa o, peor aún, en darles igual importancia.

Por un lado, los empresarios rentistas; por otro, los empresarios competitivos. Los rentistas, mal acostumbrados a exigirle más al comité sectorial de su gremio que a su comité de gerencia de todos los lunes y con la atención más centrada en los legisladores de turno que en los consumidores de siempre. Si se lo permitimos, los rentistas, crearían gustosos un monopolio a fuerza de leyes y no uno a fuerza de ganar todos los días la preferencia en sus mercados, como

nos gusta a los competitivos.



EDUARDO SALAZAR YUSTI  
Managing Director Upside Consulting  
@Libertank



Escanee para escuchar el podcast

Esta distinción es protagónica en nuestra política, en la cual parece que solo los rentistas tienen representatividad, pues a pesar de que en Colombia los consensos entre los partidos resultan muy escasos, en este singular asunto, todas las fuerzas de múltiples colores, parecen coincidir programáticamente en sacrificar al consumidor colombiano en nombre de un nuevo protección clientelista.

Resulta necesario, aunque decepcionante, recordarles una simple premisa de la competitividad, de la que tanto hablan en sus planes de reactivación y sus propuestas sectoriales: nadie,

nunca, en ningún lugar, se ha vuelto competitivo para después salir a competir exitosa y globalmente. Por el contrario, ha sido la competencia misma, justa e intensa, dinámica y diversa, la única fuerza capaz de destilar competitividad. No se es competitivo para después competir, se es competitivo por haber competido.

### LA COMPETENCIA MISMA ES LA ÚNICA FUERZA CAPAZ DE DESTILAR COMPETITIVIDAD

Matt Ridley en su más reciente libro, "How Innovation Works" plantea una de las más interesantes paradojas de nuestros días: aunque para todos es evidente que la prosperidad es la hija de la innovación, pocos somos conscientes de que eso también significa que es la nieta de la libertad. Precisamente es a través de esta última y de la mentalidad competitiva que la libertad demanda, que se crean los incentivos, los mecanismos, y en últimas, la propagación de la innovación que tanto necesitamos.

Los empresarios competitivos, de cualquier tamaño y en todas las industrias, que asumen el privilegio y la responsabilidad de crear valor en competencia, son la mayor innovación social que hasta ahora la libertad ha producido, quienes constituyen las mayores fábricas de prosperidad de toda sociedad libre.

La forma de evitar esa improductiva tentación rentista, es dando la bienvenida a la competencia, promoviendo y capitalizando la fuerza renovadora de la competencia, justa e intensa. A más competencia, menos incompetencia.

Si queremos mantener prendida la veladora de la innovación para tener vacunas en tiempo récord, acceder a comodidades que mejoren nuestras vidas o negocios regenerativos de la infraestructura natural y construir más empleos de calidad, es imprescindible azucarar la llama de la competencia.

## La falacia de la planificación



LUIS GUILLERMO VÉLEZ CABRERA  
Abogado  
lgvlezcabrera@gmail.com

A los políticos les encanta hablar de megaproyectos y a las firmas constructoras les encanta decir que son capaces de hacerlos. De hecho, existe una ley

de acero que los describe: "sobrepasados en el tiempo, sobrepasados en el presupuesto, una y otra vez". Nueve de cada 10 proyectos de esta naturaleza no cumplen el presupuesto según un estudio que abarcó los últimos 90 años en 104 países y seis continentes. El Eurotúnel, la Casa de Ópera de Sídney y el Aeropuerto de Berlín, se vienen a la mente, para no hablar del Túnel de la Línea, Hidroituango o del Aeropuerto de Palestina.

¿Por qué? En los años 70 dos psicólogos, Amos Tversky y Daniel Kahneman, publicaron un paper donde explicaban el fenómeno, no en términos jurídicos o económicos, sino en términos de la psiquis humana. En resumidas cuentas, los humanos tenemos una tendencia a subestimar los costos, tiempos y riesgos de nuestras futuras acciones mientras que sobreestimamos los beneficios de las mismas.

Lamentablemente este sofisticado enfoque, ahora validado por la naciente disciplina de la economía conductual, no parece haber permeado los rancios aposentos de algunos abogados administrativistas quienes veneran en el altar del llamado "principio de planeación", supuestamente una de las estrellas polares de la especialidad.

### ES SIEMPRE MUY FÁCIL ATRIBUIR UN RESULTADO INDESEADO O INESPERADO

Es frecuente que invoquen el mantra de la planeación, como un monje medieval invocando cantos gregorianos, para justificar sus posiciones en demandas, contrademandas, denuncias, derechos de petición, aperturas de investigación, pliegos de cargos, sentencias y sendos artículos académicos. El argumento es sencillo y también falaz: si las cosas no salieron como se habían pensado es porque no se habían pensado lo suficiente.

Es siempre muy fácil atribuir un resultado indeseado o inesperado a la falta de previsión del autor. Se supone, según la interpretación administrativista del ordena-

miento jurídico, que los seres humanos -en particular si son funcionarios públicos- tienen el don de la omnisciencia, el cual deben plasmar en "matrices de riesgo" que forman parte del ritual sagrado de la planeación. Este ejercicio, además de estar sesgado, como demostraron Tversky y Kahneman, resulta a la vez inocuo y peligroso. Inocuo porque, por definición, resulta imposible conocer lo desconocido-desconocido (el famoso "unknown unknown" de Donald Rumsfeld) y peligroso porque se endilgan brutales responsabilidades personales a quienes fallan en este ejercicio de espiritismo en el que han convertido el proceso de planificación.

Un exgobernador de Antioquia ha sido acusado de un delito porque no pudo predecir el precio del dólar, un tesorero de Ecopetrol enfrentó un juicio fiscal porque compró coberturas de petróleo y numerosos directores de crédito público se han visto empujados porque las tasas suben y bajan. Con esta forma de entender el principio de planeación el Estado colombiano debería contratar a aprendices del Indio Amazónico y no MBAs de universidades gringas para manejar las finanzas públicas.